

Frente libertario

Madrid, 16 de julio de 1938

editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro

NUMERO 524

¡EN PIE TODOS LOS PROLETARIOS!

En los frentes de Levante es necesario repetir la gesta heroica del noviembre madrileño

Se acercan jornadas difíciles, más que nunca, en las que el enemigo extremará la violencia de sus ataques para ver de doblegar la heroica resistencia de los trabajadores españoles; todos los efectivos que el enemigo pueda disponer serán volcados sobre nuestras líneas para intentar conseguir avances que permitan acallar el descontento que, aunque sordamente, comienza a rugir en su retaguardia; pero a pesar de todos sus esfuerzos su avance se hace cada día más lento, más costoso para ellos en hombres y material de guerra, lo cual, siendo índice de la clase visión del momento por parte de los antifascistas españoles, demuestra que nuestro ejército tiene una gran potencia capaz de infligirles un estrepitoso revés en el mismo momento en que sus posibilidades de ofensiva comiencen a agotarse. Por eso hoy la consigna que debe abrirse camino en todos los pechos y en todos los cerebros auténticamente revolucionarios, debe ser: ¡Ni un trozo más de tierra para los invasores!

Son momentos en los que se hace necesario recordar las grandes gestas de la historia de nuestra guerra y la gran gesta de las tropas aliadas en la guerra del catorce. Hay que dar vida nueva al "No pasarán" del noviembre madrileño; hay que actualizar las palabras del mariscal Joffre a sus soldados, en vísperas de las decisivas batallas de la guerra europea: "¡Soldados —decía entonces el mariscal francés—, ha llegado el momento de hacerse matar en el sitio antes que retroceder!" Esta es también la misión que deben tomar a su cargo todos los verdaderos antifascistas españoles; no puede permitirse que el enemigo avance un paso más; podemos impedirlo y estamos en el ineludible deber de impedirlo; nos va en ello nuestra libertad y nuestro futuro.

Y esto, sobre ser necesario, es, además posible y fácilmente realizable; entre nosotros no pueden tener cabida los espíritus débiles, las gentes predispuestas a acobardarse y a rendirse ante la primera dificultad que en nuestro camino puedan presentarse; si graves son los momentos que en la actualidad se presentan ante nuestros ojos, graves también, mucho más graves todavía, eran los del noviembre madrileño; y entonces se venció; porque poniendo coraje y heroísmo en la lucha, la victoria se inclinó definitivamente de nuestro lado.

Esto es lo que debemos recordar todos los antifascistas españoles; esto es lo que debemos en todo momento tener presente; y cuando el enemigo arrecia en sus ataques, recordando las victorias espléndidas de los frentes inmediatos a Madrid, donde las tropas rebeldes mordieron una y otra vez el polvo de la derrota, marchar decididamente hacia la victoria. Hoy se tienen armas, disciplina de combate, organización adecuada a las necesidades de la guerra, cosas de que en noviembre se carecía; porque en noviembre, preciso es confesarlo, sólo se disponía de un gran entusiasmo y de una inquebrantable voluntad de victoria y si entonces se venció hoy también puede alcanzarse la victoria, que es lo único que compensaría al pueblo

español de los muchos sacrificios realizados y de la mucha sangre derramada.

Formemos nuestro espíritu en estos pensamientos y decidamos nuestra acción en el sentido en que acabamos de decir; y así veremos cómo las jornadas de resistencia abnegada que estamos atravesando, se convierten pronto en magníficos avances que conducirán a nuestros trabajadores hacia la victoria definitiva a que tienen derecho.

¡Ni un paso atrás! Lo exige nuestra historia y la memoria de nuestros caídos. Repitamos en Levante las jornadas del noviembre madrileño; y el fascismo sufrirá entonces el más rotundo descalabro, que lo hundirá rápidamente en la más irremediable de las derrotas.

A los dos años de lucha ¡Amnistía!

¡Cuántas veces han salido de nuestros labios y de nuestros escritos llenos de humanidad, esta frase: Amnistía! Quizá nunca como ahora esta bella ilusión se pueda transformar en una realidad. Amnistía pedimos para todos aquellos antifascistas que, llevados de su ardor revolucionario, hayan podido delinquir, de acuerdo con las viejas normas de la Justicia.

El 19 de julio de 1936, fecha histórica para el proletariado español y mundial. Se levantó un pueblo viril, contra unos militares renegados y traidores. El pueblo no se daba cuenta entonces, que por defender sus libertades con las armas en las manos, también delinquía, —¡delinquía, ésta es la triste verdad!—. Sus hechos, por más heroicos y justicieros que fuesen, invadían el terreno que siempre había tenido vedado el Código de la Justicia y de todos sus satélites.

Levamos dos años de lucha sangrienta, lo que no hicimos los primeros meses de lucha, de estructurar un Código de Justicia, completamente de acuerdo al pueblo que se levantó contra sus eternos asesinos. Nos lleva ahora, otra vez a pedir la Amnistía, para todos aquellos verdaderamente antifascistas.

Estos antifascistas, que por el hecho de serlo, la mayor parte militan en Partidos u Organizaciones del Frente Popular, desean volver a ser lo que fueron desde aquel 19 de julio: heroicos combatientes de la libertad y de la justicia.

El Gobierno no puede olvidar que cada antifascista detenido cuenta con la confianza y simpatía de grandes contingentes de afiliados a las respectivas Organizaciones y Partidos que hoy componen el Frente Popular. El devolverles a sus antiguas actividades significa reforzarlo, para terminar de dar al traste con los fascistas de dentro y los invasores de Alemania e Italia.

Al llegar al segundo aniversario de nuestra titánica lucha pedimos para estos antifascistas la libertad. Esto, aparte de hacer una buena obra de justicia, estimularía —al cabo— el esfuerzo y bienestar de la retaguardia y del frente.

CARTELERA DE UN NEOFITO

PASADO, PRESENTE Y FUTURO

Todos los hombres que intervinieron a través de la historia, para encauzar las conquistas de la clase trabajadora, lo hicieron, bajo la inspiración de unos principios ideológicos; y de esta historia que muere, hay que recoger las experiencias vividas, para acoplarlas a las nuevas necesidades. De la historia que encarna esta lucha de clases, habrán sacado grandes experiencias los hombres que hayan ido encauzando este movimiento.

Si los conductores del proletariado mundial hubieran montado la máquina de su fortaleza sobre un esfuerzo común, muro de consistencia que es donde ha de apoyarse la consolidación de todas las grandes obras, no se hubieran visto Alemania, Italia, Austria y otros países, como Rusia en su revolución, aisladas de la ayuda común de sus hermanos de clase, y envueltas en la red del sistema totalitario; mal éste que hoy amenaza a todos los pueblos que aspiren a ser libres.

En el presente, también se manifiestan los vicios de sistemas ajenos; poco les sirve a las organizaciones su potencialidad vital y numérica, para, recogiendo las experiencias pasadas, marcarse un nuevo plan de realizaciones, con una ruta más firme y más clara. Grave es la responsabilidad histórica que compete a quien a estas alturas viva de espaldas a las realidades del momento. Ante la embestida del fascismo internacional, no cabe dentro del seno de las organizaciones trabajadoras, más que una posición: Bloque único mundial de todo el proletariado, no sólo para ahogar la acción de los profesionales del crimen, sino también para dar un viraje a toda la política chapucera que ampara y fomenta la acción de los nuevos bárbaros, que comercian con la sangre que vierte nuestro pueblo.

¡Mirad hacia España, trabajadores del mundo! Y aunque sólo sea desde ese palco de espectador, veréis a un pueblo que haciendo dejación momentánea de sus distintos principios ideológicos, lucha en un bloque compacto por la independencia patria. Sin ésta, no habría patrimonio ideológico, ni aspiraciones de libertad y de justicia.

Si España sale triunfante de esta lucha, de ella saldrá la nueva máquina que forje un ejército proletario mundial, vanguardia de los defensores de la libertad, dispuesto a movilizarse rápidamente en defensa de los oprimidos, y dejar caer el peso de su acción allí donde el monstruo dé un aletazo.

¡Ese monstruo con pies de barro, que hoy asusta al viejo mundo de la chistera!

Leed CASTILLA LIBRE



La "Bourse" y la City son las nuevas Bastillas. Por eso en Oslo vencieron los Citrines

Ya han pasado las horas conmemorativas. París ha hecho actual la jornada del 14 de julio. Y otra vez a la tarea cotidiana. ¡París es feliz! La Bastilla fué derribada hace ciento cuarenta y nueve años. La ciudad-luz vive tranquila. El pasado murió al conjuro victorhuguiano: "Este matará a aquello; la letra de plomo matará a la letra de piedra, la Ciencia matará a la fe..." Y el ciudadano moderno, los trabajadores todos de París han vuelto al trabajo, y el rumor de las poleas, el vibrar de los martillos, el rak-rak de las sierras han dado su signo de vida.

¡La Bastilla ya no existe! Fácil reflexión, pero negativa en extremo, ya que si la cárcel-tumba del pensamiento de Francia fué derribada aquel 14 de julio de 1789, otra Bastilla se yergue en el corazón mismo de París: la "Bourse". De esta nueva Bastilla parece que no se han enterado los trabajadores de París, como tampoco de aquella otra que se levanta en Londres, dirigiendo la política mundial —la City—, a cuyos intereses está adscri-

La Bastilla moderna es menos irritante, menos ostensiblemente retardadora, pero tiene los muros más espesos que la cárcel de Estado de los reyes de Francia. Mas de esto no se han enterado en la capital de la tercera República.

La "Bourse" fué la que perdió la batalla en las urnas, pero luego, aprovechando la estolidez de unos políticos de menor cuantía, juguetes del capitalismo, inconscientes unos, conscientemente ganados por aquél, afectando revolucionarismo, otros, ha ido derribando aquella ilusión de victoria, "la City" y "la Bourse".

Fuó derribada la Bastilla, sí, pero ahora, pasados ciento cuarenta y nueve años, otras fortalezas se yerguen, sin enseñar sus cañones, sin mostrar sus espesos muros, desafiando a los parias, a los trabajadores modernos, tanto en Francia como en Inglaterra, y desde estas fortalezas —la Bourse, la City—, hace la guerra subterránea el capitalismo, exactamente igual que con la máscara del fascismo ametralla a los trabajadores de toda Europa, para cortarles el camino hacia la emancipación, demasiado amenazante hace dos años, cuando en España y Francia los trabajadores ganaban su respectiva batalla a la reacción capitalista.

alemanes del nazismo, y a los ne-

gociantes de Londres, enemigos de todo sentido político que no sea exprimir a los parias de la tierra, igual en Occidente que en Oriente, los

van la Bourse y Londres. Y los de España.

de la República no intervención, humanización de la guerra, respeto a los tratados, reconocimiento del crimen de Abisinia y del de Austria, mientras la cuchilla germana brilla

de nuevo en Checoslovaquia: Heinein ha amenazado con declarar la huelga general en la región de los sudetes como protesta contra el Estatuto nacionalitario, para ir preparando las cadenas de los trabajadores checos, con gran placer de los campesinos ricos, los comerciantes rapaces y los ladrones de materias primas...

Son las nuevas Bastillas que se yerguen en la época moderna, mi-

Austeridad y sacrificio en todas partes

NI BANQUETES NI COMILONAS; TRABAJO SILENCIOSO Y FECUNDO

"Hoy hemos comido muy bien..." La frase ha quedado en el aire, como quedan las últimas volutas de humo de un buen cigarro habano. Hoy hemos comido muy bien. En el nuevo léxico de nuestra guerra, las palabras, hasta las más definidas, tienen una valorización especial. Estas cinco palabras de esa frase que martillea nuestro cerebro, no expresa sólo la satisfacción burguesa de unos señores—nuevos señores—que acaban de festejar su último banquete. Dicen mucho más. Son "pacos" encubiertos, que aciertan con sus disparos en la diana de nuestra sensibilidad. Esa íntima satisfacción—egoísmo personal e intransferible—que destila ese gesto de singularidad es una de las mil maneras de conturbar el espíritu de todo buen antifascista, y es una fórmula hábil de sabotear quedamente nuestro movimiento. Lo mismo que con los hechos hay que cuidar el control de las palabras. Y si estas palabras resuenan en el ambiente templado de una estancia inundada de responsabilidad, el hecho adquiere mayor categoría.

El regusto, el alarde, la contumacia en la satisfacción, cuando tantos insatisfechos refuerzan con su heroísmo la certeza de su ideal, es por lo menos, no adentrándonos en otros calificativos más ciertos, una prueba de mal gusto.

Recapaciten los que a diario cultivan la muletilla eufórica de "hoy hemos comido muy bien" en el alto valor que tendrían sus palabras si las sustituyeran, en justicia, por estas otras: hoy hemos trabajado muy bien.

Den paz a los banquetes y a las comilonas los que en todo ven motivo de exagerar su comodidad. Y, sobre todo, anulen la rúbrica de su euforia, escupiendo a granel el arte—alguna vez habría éste de verse prostituido—de convertir todos los sucesos y todas las sensaciones a motivo de suculencias enfadosas.

Si la austeridad fué alguna vez principio de alta moral, en la ocasión presente es prenda valiosa e inestimable que ningún antifascista debe relegar, ni apartar de su lado, como fundamento básico de la victoria por la que lucha. Los reticentes, los fácilmente eufóricos, los taimadamente endiosados, los vanidosos de su situación privilegiada, son logreros de la desafección, que, si no fueron señalados en el discurso célebre del jefe del Gobierno, no

escaparon a sus certeras alusiones. Estaban presentes en la disección. O, por lo menos, merecían estarlo. Hoy hemos comido muy bien... ¿Y qué? ¡Imbéciles! Los satisfechos, los verdaderamente satisfechos, somos los que, "con pan o sin pan", tenemos a toda hora la conciencia tranquila de que no hemos hecho flaquear por nuestra culpa ninguno de los claros resortes de nuestro triunfo. ¡Y no digamos nada de los que exponen una y mil veces su vida por nuestra causa!

La satisfacción íntima y profunda de ellos os salta a la cara con cuajarones de sonrojo, como el mejor y más merecido desprecio.

¿Con que "hoy habéis comido muy bien..."? ¡Farsantes!



EMPAQUETAR. — Preparar debidamente los paquetes... que otros habrán de tragarse.

EMPELLON. — "Insinuación" pacífica al que creemos que nos estorba.

EMPEÑAR. — Caída de objetos en la cima de la usura, y que nos hace creer que hemos resuelto nuestro problema económico.

EMPEZAR. — Lo que debe hacerse siempre por el principio.

EMPINARSE. — Conato de elevación para alcanzar a algún sitio. Se empinan los niños, se empinan los hombres. Aquéllos con ansia de llegar a ser grandes, éstos con el fin de que no los vean pequeños.

EMPLEO. — Solución del "piri" y aspiración suprema de las mamás de niñas casaderas.

EMPREÑAR. — Depositar la carta de vida en el buzón de la maternidad.

EMPRESA. — Entidad impersonal, pero en la que cobran las personas.

EMPUJAR. — Desahogo compensador de los que marchan detrás.

EMPUJÓN. — Indicación directa de que estamos delante de uno que no se conforma con estar detrás.

Hace dos años a estas horas so oían los primeros chispazos de la subversión en tierras africanas.

Tenía que ser allí, que fué durante muchos años escuela de inmoralidades y fábrica de prestigios falsos, arriados con sangre de humildes y dinero de pueblos.

Aquellas tierras tan caras a España, que oyeron las arengas inflamadas de ridiculidad, de tanto fantoche con entorchados, aquellas tierras que tanto oyeron ensalzar a lo que los ambiciosos llamaron "patriotismo", han sido las primeras que oyeron otras arengas de los mismos fantoches que pregonaron su traición.

Y de aquellas tierras empapadas de las vidas de tantos hijos del pueblo, salieron los primeros rebaños que venían a aplastar a los hijos del pueblo.

Y pretendieron revivir la "gesta gloriosa" del 34 vivida por el Tercio y los Regulares.

Pero... el sol africano no alumbró la llanura de Castilla. Es más, se apagó para siempre entre la arboleda de la Casa de Campo.

El caballo blanco del feminoides traidor número uno se quedó compuesto y sin... novia.

El genio militar del generalito se ahogó en las alcantarillas de Madrid.

Y la voz chillona y medrosica del culipotente Franquito resonó en las cancellerías chulescas de Berlín y Roma, como la de la ramera maltratada.

Y vinieron los "chulos"... y ahí están todavía, aunque ahora obran por su cuenta, ya que el conato de hombre que les llamó ha perdido sus encantos físicos y el barniz de prestigio que le dió la suerte y la corrupción de una sociedad en donde eran prohombres todos aquellos que borraban de su vida las concepciones de honradez, decoro y valor.

VISADO POR LA CENSURA

ENAJENACION. — Véase la palabra siguiente.

ENAMORADO. — Estado del hombre que justifica, en cierto modo, las tonterías que se hacen en este mundo. Porque, amigos..., hay cada mujer!

ENCABRITARSE. — Acción de patear los nervios, cuando nos dicen o nos hacen algo que nos pica.

ENCADENAR. — Convencer a los hombres libres de las "ventajas" del poder personal.

ENCANDILARSE. — Lo que les ha pasado a muchos que "han picado", creyendo haber encontrado la gallina de los huevos de oro, con una simple inscripción.

ENCANECER. — Lo que muchos toman como demostración de ancianidad o de sufrimiento. ¡Y no decimos más!

S. U. de las l. del P. y A. G. C. N. T.